

EL BLOQUE

PERIODICO LIBERAL

Franqueo concertado

Año XII

Los Estados Unidos y la guerra

Desde que en Febrero de 1917, los Estados Unidos se decidieron a intervenir en la guerra como único medio de contestar a determinadas agresiones teutonas, toda la atención del mundo está fija en la gran nación norteamericana. Es innecesario decir que toda la actividad de ésta se refleja de modo especialísimo no en Washington, la capital, sino en Nueva York, verdadero centro de todo cuanto el talento es capaz de discernir y de crear.

Hasta hace poco tiempo era Londres, con sus siete millones de habitantes, la ciudad más poblada del mundo. Hoy lo es Nueva York, cuyos habitantes exceden de más de un millón a los londinenses. Y para que se vea cuán más intensa es allí la vida, daremos las siguientes cifras que, cogidas de estadísticas recientes, publica un periódico de París.

Nueva York cuenta actualmente con la fábrica de 38.000 fábricas que emplean un capital de ocho mil millones de dólares y que producen más de catorce mil millones, ó sea, casi el doble del dinero empleado.

Hay en la ciudad nada menos que 1.600 iglesias de diferentes religiones, 250 teatros, 102 hospitales con 21.800 camas, 71 grandes administraciones de correos, 1.500 hoteles y 193 parques, que ocupan una extensión total de 8.600 hectáreas.

A las escuelas neoyorquinas acuden 800.000 alumnos que son dirigidos por 20.000 profesores.

Las líneas ferroviarias cuya estación de término es Nueva York, tiene una longitud de 70.000 kilómetros. El número de viajeros que diariamente salen ó entran en la ciudad, es, por término medio, de 300.000.

La policía, que está formada por 10.700 agentes, cuesta a Nueva York 80 millones de dólares anuales. El cuerpo de bomberos le cuesta otros 50 millones.

Cada media hora se funda una sociedad y cada cuarenta y cinco minutos se disuelve otra.

Cada segundo entran en Nueva York cuatro extranjeros. Cada cuarenta y siete segundos desembarca un inmigrante. Cada diez minutos se hace una detención. Nace una persona cada seis minutos y muere otra cada veinte y siete.

No transcurre media hora sin que se celebre un matrimonio, ni dos horas sin que se ponga la quilla a un nuevo barco.

Estalla un incendio cada tres horas y ocurre cada dos un accidente mortal.

Cada ocho horas se firma un divorcio, cada media un testamento, cada veinte minutos una inscripción mercantil, cada minuto un nuevo negocio.

Hay calles por donde en una hora pasan más de 300.000 personas en todas direcciones, veinte mil automóviles, doce mil coches y cuatro mil tranvías.

El número de accidentes del trabajo, sin contar los mortales, que ya hemos dicho que ocurren cada dos horas, es tan extraordinario que no pasa segundo del día sin que se registre alguno.

Los atropellos, ocasionados por los diferentes vehículos, están asimismo a la orden del día, a pesar de la pericia de los conductores, que es muy grande y del orden que la policía hace observar en las calles.

Ahora, con motivo de la guerra, la actividad aumenta de día en día. Nueva York crece extraordinariamente. Las construcciones de nuevos edificios son rápidísimas. Algunos a quienes los negocios de los tres primeros años de guerra han convertido en multimillonarios improvisados, han construido en pocas semanas palacios verdaderamente suntuosos, donde se reúnen todas las ideas de que es capaz el cerebro más excentrico.

Solamente viendo Nueva York es como puede concebirse la actividad intensísima de esa gran población, que parecería una enorme ciudad de locos si no fuere de yankis.

P. GOMEZ URQUILLO.

No se devuelven los originales

Cáceres 26 de Marzo de 1918

Dirección y Administración, Margalle, 64

Nº 547

DOLORES

(DICTADA)

Y después unos labios de mujer amorsa con dulzura infinita y en pasados de afán me dijeron: La vida es igual que una rosa y el amor un volcán.

Dolores son las penas, y el nombre de una flor del jardín venturoso de nuestra Humanidad; una flor que en los latíos tiene el dulce lirio de la felicidad.

Dolores es la dueña que inspira mis amores, más bella que una clara mañana del Abril; oculta su garganta mágicos ruiseñores y es de cuerpo gentil.

Yo la sé de formada de nardos y azucenas y nardos y azucenas viñéronla a formar.

El alba dió á su frente su magestad serena, su aliento el azahar.

Lo mismo que palomas parecen sus miradas, palomas que tuyieran por alas la ilusión y por picos saetas, que me dejaron clavadas dentro del corazón.

Y el corazón sonríe sangrando de la herida porque en ella ha tejido sus nidas la fe y ésta suela dar gloria y calor á la vida...

Me dijeron un día enando el alba riente de la niña besaba con amante fervor el solar visionario de mi pálida frente, que la vida era amor.

MANUEL DELGADO FERNANDEZ.

Madrid, 1917.

de personas que puedan ilustrar esta cuestión magna de la personalidad extremeña, que sufriría un golpe rudo y los intereses materiales de Cáceres al agregarla á una capital lejanísima, y con pleno conocimiento de causa gestionar la reforma de la nueva división según procediera.

El Sr. Ramos Cadena hizo observaciones sobre este punto, creyendo que debía seguir perteneciendo á la primera región, según había sostenido en «La Montaña», pero estimaba que esa división estudiada por el Estado Mayor Central sería difícil alterarla. Hizo consideraciones sobre la importancia de la provincia de Cáceres como punto estratégico en caso de una invasión, por lo cual estimaba que podrían establecerse en Cáceres Centros militares que redundarían en provecho de esta capital tanto ó más que la guarnición y que en cuanto á ésta se podía pretender que estuviera aquí una brigada con todos los servicios complementarios.

Después de algunas observaciones del Sr. Castillo que estimaba probable que perteneciendo á la séptima región tendrían preferencia Salamanca y Zamora, por disponer de grandes locales y ventajosas condiciones, se acordó nombrar una comisión que estudiará el asunto yendo á Madrid y con el producto de su estudio formulará los medios adecuados para gestionar con fructo lo que conviniera á Cáceres. La comisión quedó formada con el alcalde, presidente de la Diputación, Cámaras Agrícola y de Comercio, Sr. Ramos Cadena, Sr. López Montenegro y señor Villegas.

En las primeras horas de la tarde acudieron á la nueva Casa de Correos todo el personal de la Dirección general y los demás funcionarios de las demás dependencias francas de servicio.

Previamente habían sido llevadas a edificio de la calle de Alcalá todas las sacas que estos días habían sido depositadas en diferentes cuarteles para evitar posibles riesgos. El número de sacas no bajaría de 1.000.

Habilitadas numerosas mesas de batalla, los funcionarios empezaron su labor con verdadero ardor, y puede calcularse en unas 700.000 las cartas distribuidas hasta las ocho de la noche.

A dicha hora se renovaron los turnos, y así sucesivamente se verificó hasta conseguir la total normalización.

En la Central los servicios de ventanilla quedaron normalizados cinco minutos después de haberse hecho cargo de ellos los funcionarios civiles. A la vez, los servicios interiores se despacharon con una intensidad asombrosa, que pone de manifiesto una vez más la competencia de los empleados de Correos.

Desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde se despacharon más de 50.000 certificados en la estafeta de cambio internacional.

El importe de los pliegos de valores despachados en igual número de horas, asciende á 18 millones de pesetas.

Amontonadas en distintos locales había en la Central, aproximadamente, cuatro millones de cartas, de las de ayer, á pesar de la desorganización, se han despachado 800.000.

En el primer reparto que se verificó se distribuyeron en Madrid 90.000 cartas ordinarias, además de los certificados y giros.

Sanatorina de Mateos

Contra dolores, jaquecas, rema, mareos, y estados febriles y nerviosos.

Ventas al por mayor en esta provincia Joaquín S. Castel y Manuel García



Mr. Clemenceau saliendo de una cooperativa en el frente. — Foto-R. del Rivero

SOBRE LA GUARNICIÓN

examinarse como cuestión previa, si nos conviene conformarnos con pasar á la séptima región ó continuar en la primera, que creíamos que llevárnos la capitalidad militar á Valladolid era perjudicialísimo, pues dada su distancia, no conservábamos ninguna relación comercial, intelectual, ni de otro orden y se hacía sumamente difícil toda comunicación; que siempre se ha mantenido en el orden forestal, militar, eclesiástico, judicial, la agrupación extremista unida y ahora que se tiende a vigorizar la personalidad regional, acentuando la características de los pueblos que mantienen vínculos históricos, de vecindad, de intereses comunes, espirituales, comerciales y agrícolas, aparecía una división que fraccionaba la región extremeña; que si hubiera una razón convincente de alto patriotismo que exigiera ese sacrificio, podría acatarse esa división, pero no la vislumbraba, porque Cáceres se relaciona por un ferrocarril directo con Madrid que permite poner en pocas horas las fuerzas necesarias en la frontera; que si la condición de ser fronteriza se tuvo en cuenta para desprender Cáceres de Badajoz, pedía pasar también Badajoz á Valladolid y que tampoco puede ser que la primera región tuviera demasiado territorio, porque se le quita Cáceres y se le añade Huelva. Por todo ello creí que la división territorial nueva lastima, sin ventaja alguna para los fines militares, los intereses afectivos y materiales de Cáceres, cuya provincia puede continuar agragada á Madrid y Badajoz, sin daño para la organización del Ejército. Sin embargo, se debía estudiar este asunto, recogiendo impresiones y datos



Topógrafos militares franceses

Foto-R. del Rivero

